

## Sus aportaciones cambiaron radicalmente la enfermería del siglo XXI

# Carta a Florencia Nightingale

ROSA A. ZÁRATE GRAJALES\*

Querida Flo: Gracias por tus hermosas palabras. Te confieso que al principio pensé que se trataba de una broma de mal gusto, pero la cantidad de detalles personales que mencionaste vencieron mi incredulidad. Además, tienes una manera tan íntima y convincente de escribir, que de inmediato embelesas. Es increíble cómo la inteligencia artificial ha sido capaz de romper las barreras del tiempo y del espacio. Por cierto, ¿quién te proporcionó mi clave?

Me pides mi opinión acerca de la enfermería en México. Ante todo, debo decirte que para nosotras eres la matrona de la profesión. Tu escultura preside nuestras ceremonias más importantes. Incluso tenemos un acto formal y emotivo, denominado *El paso de la luz*, que se realiza cuando el alumnado concluye sus estudios de licenciatura y recibe, de manos de sus profesoras y profesores, una lamparita encendida que simboliza la luz del conocimiento. Ya te imaginarás que esa lámpara alude a aquella famosa con que alumbrabas tus recorridos nocturnos en el hospital de Escútari, y que una importante revista científica describe así:

“Una luz mortecina vacila en las tinieblas de la sala del hospital. Proviene de la linterna turca que una mujer joven, de unos treinta años, de cabello castaño y ojos verdes lleva consigo para visitar a los enfermos. La muchacha se inclina junto a un hombre moribundo, le acaricia la frente y le dirige unas últimas y reconfortantes palabras. En plena noche, los heridos esperan que pase, la llaman: quieren que les proporcione seguridad, que los asista, les muestre un rostro humano y compasivo en la terrible tragedia que supuso la guerra de Crimea.” ([https://historia.nationalgeographic.com.es/a/florence-nightingale-heroina-hospitales\\_14173](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/florence-nightingale-heroina-hospitales_14173)).

Me gusta esa descripción, por vívida. Pero creo que sólo retrata la faceta compasiva de tu personalidad, algo que, por cierto, caracteriza a la mayoría de quienes ejercemos esta profesión en el siglo XXI. Estar ahí, acompañando y cuidando a los soldados heridos en el frente de batalla, fue el corolario de una convicción que te llevó a romper con tu familia y con los



rígidos y limitados roles que la sociedad victoriana asignaba a las mujeres. Al final, demostraste a todos que estaban equivocados, y te convertiste en la fundadora de una nueva disciplina que hoy es reconocida y altamente demandada por la sociedad global.

El gran maestro del género biográfico, Lytton Strachey, menciona que tu afán por aprender sin importar las condiciones adversas y tu insistencia en revisar los informes de las comisiones médicas y las historias de hospitales y asilos, te permitieron convertirte en la supervisora de un hospital y, con el tiempo, cambiar el paradigma de la enfermería.

Bajo tu ingenio y tenacidad rescataste una administración fallida: reorganizaste las cocinas y lavanderías, que estaban sujetas a condiciones marciales que las hacían deplorables, y dotaste de ropa para sustituir las prendas roídas e infectadas de los soldados enfermos.

Tus estudios pioneros de hospitales y análisis estadístico sobre mortalidad, los plasmamos ahora en líneas de investigación y hablamos de seguridad de los

pacientes, calidad del cuidado o bien de los determinantes sociales que ponen en riesgo la vida, tal y como lo dejaste ver en algunos de tus escritos: “Hombres con mala información médica ayudan a mantener el engaño atribuyendo la culpa al contagio general”.

Gracias a ti, y a muchas que te siguieron con vocación y compromiso, la enfermería del siglo XXI es radicalmente distinta. En la mayor parte de México hemos dejado atrás los estudios de nivel técnico. Nuestros alumnos, mujeres y hombres, ahora cursan estudios de licenciatura en Enfermería, y los pueden continuar con posgrados de especialidad, maestría y doctorado.

La enfermería de ahora es el engranaje fundamental del sistema de salud. Al día de hoy somos, en México, casi 350,000 enfermeras y enfermeros los que ejercemos la práctica clínica, pero también la comunitaria; desarrollamos proyectos de investigación y publicamos sus resultados; ejercemos la docencia universitaria; participamos en la gestión hospitalaria y colaboramos en el

diseño e instrumentación de políticas públicas. La enfermería ha dejado de ser privativa de las mujeres, y cada vez más hombres se incorporan a sus estudios y centros de trabajo (alrededor del 20 %). Nuestras dos licenciaturas están entre las de mayor demanda dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México; nuestros egresados encuentran, en su mayoría, un lugar en el mercado laboral mexicano, y son altamente demandados en los de otros países del mundo.

Pero no sólo hemos cambiado el rostro de la profesión. Con gran alegría te cuento que, gracias a las contribuciones de muchas visionarias como tú, la mujer en México cada día se abre paso en terrenos anteriormente vedados para nosotras. Aún no cantamos victoria, pero ahora los colegas médicos y el resto del personal de salud tienen mayor respeto por la enfermería; no se resisten, como en tu época, a la presencia de enfermeras o enfermeros, y se han dado cuenta que la ciencia de la enfermería y sus competencias tienen un impacto fundamental en la salud de las personas.

Te quiero platicar acerca de nuestro estudiantado, a quien te encantaría ver y escuchar: hoy las mujeres tienen facilidad para estudiar y desarrollarse profesionalmente. La enfermería opina y protesta, lucha y trabaja y está siempre en los episodios más significativos de la vida de una persona. Contamos con la enfermería que hemos construido, y seguimos trabajando por alcanzar el deber ser de la profesión. No ha sido fácil. Tenemos a nuestro favor los grandes avances tecnológicos, pero aún nos falta mucho por hacer, y cómo me gustaría que transitaras conmigo este gran reto y experiencia.

Flo, estoy maravillada con este intercambio epistolar. Jamás lo imaginé posible, y no sé hasta dónde vamos a llegar con las tecnologías de la información, la realidad virtual y la inteligencia artificial. Empezamos con Alexa, y heme aquí, participando en amena charla, en mayo de 2024, con la matriarca de la profesión, nacida un 12 de mayo de 1820 y fallecida en 1910, pero más viva que nunca por tus aportes, ejemplo, entereza y talento, y rediviva gracias a la tecnología.

Espero tu respuesta, querida amiga. Y GRACIAS POR TODO. g

**\*DIRECTORA DE LA FACULTAD DE  
ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA**



Foto: Erik Hubbard.

● La visión occidental ha percibido a las infancias como seres inferiores.

Conversatorio organizado por el SUIER

## Niñas y niños no son sujetos menores sino actores sociales con derechos

MIRTHA HERNÁNDEZ

**H**ablar de los derechos de las niñas y los niños, verlos como sujetos de garantías y actores sociales es relativamente nuevo, pues históricamente se les ha considerado “personas menores”, que están a la espera de la vida adulta, afirmó la académica de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la UNAM, Gabriela Ruiz Serrano.

“Las niñas y los niños no son el futuro sino el presente. Son sujetos de derecho y se debe garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas. La niñez es una multiplicidad de factores histórico-políticos, económicos y sociales. Las infancias son una responsabilidad social”, subrayó la también integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

Al participar en el conversatorio en línea *Infancias Rurales*, organizado por el Seminario Universitario Interdisciplinario de Estudios Rurales (SUIER), expuso que en México hay casi 40 millones de niñas, niños y adolescentes, de los cuales 20 millones viven en condiciones de pobreza.

Aunque se cuenta con diversos instrumentos jurídicos para su protección como la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y la Convención sobre los Derechos del Niño, éstos entran en tensión con las condiciones en las que viven.

El adultocentrismo, agregó la experta universitaria, sigue ejerciendo violencia estructural sobre ellos pues se considera que no saben, se les sustrae su fuerza de trabajo y/o se les ve como consumidores y objetos de consumo.

Relató cómo se han concebido las infancias en distintas épocas históricas, y explicó que mientras la visión occidental los ha percibido como seres inferiores, propiedad de los adultos; en las culturas mesoamericanas, especialmente entre los mexicas, eran considerados un regalo de los dioses, equiparados con los bienes más valiosos, intermediarios entre hombres y deidades, y regeneradores del tiempo cíclico.

Su cuidado era por parte del clan, mientras que en el mundo capitalista la niñez se ha privatizado, se considera responsabilidad únicamente de las familias, añadió la especialista, en el conversatorio moderado por el coordinador del SUIER, Hernán Salas Quintanal.

En tanto, la profesora-investigadora del Centro de Estudios en Desarrollo Regional y Análisis Económico de El Colegio de Tlaxcala, Janeth Rojas Contreras, detalló que en estudios realizados en esa entidad se ha observado que niñas y niños son incorporados a procesos productivos como parte de una preparación para la vida adulta.

Desde pequeños, comentó, empiezan a tener ingresos y pueden convertirse en líderes de talleres textiles. Los niños son mano de obra de apoyo para las familias, pero su incorporación al ámbito laboral es también parte de su entrenamiento como sujetos.

Finalmente, la maestra y doctora en Antropología por la UNAM indicó que la mayoría de los infantes trabaja pocas horas al día –dos, tres– pero de manera permanente, lo que tiene un impacto en su formación académica. g